



ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2004

RESUMEN EJECUTIVO

El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* está dedicado a la educación de las niñas, uno de los temas más importantes que deben resolver los organismos dedicados al desarrollo. Las niñas son el tema principal del informe porque son ellas quienes suelen quedarse a la zaga, porque lo que les beneficia a ellas también beneficia a los varones (algo que no suele ocurrir en sentido inverso), y porque cuando no reciben una educación son vulnerables al abuso físico y sexual, y a otras formas de explotación. El informe denuncia las desigualdades en materia de género y el precio que tienen que pagar las propias niñas, sus familias, sus comunidades y sus países, debido a la exclusión de las niñas de la escuela. El informe presenta también una gran cantidad de información sobre las estrategias, los programas y las iniciativas establecidas por el UNICEF y sus aliados para avanzar la causa de la educación de las niñas y mejorar de este modo la situación de toda la infancia. Finalmente, el informe es un llamado a la acción.

Los Objetivos de Desarrollo para el Milenio

Durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, que se celebró en septiembre de 2000, los dirigentes de todo el mundo decidieron establecer una serie de metas, con un plazo definido cuyos progresos se pudieran medir, que se conocieron como los Objetivos de Desarrollo para el Milenio. Cada una de las metas, cuya razón de ser es la lucha contra la pobreza y sus terribles consecuencias, es fundamental para el desarrollo, pero dos de ellas –la educación universal y la igualdad en materia de género y autonomía de la mujer– se consideran esenciales para conseguir las otras. La educación puede proporcionar a la próxima generación los instrumentos necesarios para combatir la pobreza y conquistar la enfermedad, y la igualdad en la educación puede servir para garantizar un futuro en el que los niños y las niñas tengan las mismas posibilidades de disfrutar de la seguridad, la buena salud, la protección y la autonomía. No se trata de una empresa benéfica, sino de un imperativo moral.

El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* afirma que si la educación no se basa en la paridad de género, no será posible mantener todos los resultados que se obtengan en la consecución de las otras metas. De hecho, la paridad de género en la educación primaria y secundaria tiene tal importancia que el plazo que se ha establecido para lograrla es el año 2005, 10 años antes que todos los demás objetivos.

Y sin embargo, a pesar de que hay miles de proyectos en todos los países del mundo, la paridad de género en la educación sigue siendo un sueño. El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* presenta la terrible situación en que se encuentran 121 millones de menores de edad sin escolarizar, de los cuales 65 millones son niñas.

El costo mundial de la exclusión

El informe presenta los resultados de distintos estudios sobre los costos y las consecuencias que se derivan de privar a las niñas de una educación. Las principales conclusiones indican que las niñas son especialmente vulnerables a la pobreza y el hambre; que corren un mayor peligro que los niños de contraer el VIH/SIDA, caer en la explotación sexual y ser víctimas de la trata de menores de edad; cuando una niña carece del conocimiento y las aptitudes para la vida práctica que se obtienen en la escuela, las repercusiones no son solamente inmediatas, sino a largo plazo; esa niña estará expuesta a muchos más peligros que las niñas que hayan recibido una educación, y las consecuencias de esta situación se transmitirán a la próxima generación.

Las investigaciones han establecido también que la educación aumenta la confianza en sí mismas de las niñas, sus aptitudes sociales y de negociación y su capacidad de ganar dinero, y les hace menos vulnerables a la

violencia y la enfermedad. La educación de las niñas está vinculada de manera profunda con otras facetas del desarrollo humano. Tratar de que sea una prioridad significa promover el desarrollo en otras esferas.

¿Por qué entonces se deniega sistemáticamente a las niñas el derecho a una educación? ¿Por qué se excluye a las mujeres de los procesos políticos y algunos países se quedan atrás mientras otros avanzan hacia el desarrollo? Las respuestas, que se abordan en el *Estado Mundial de la Infancia de 2004*, son diversas y están relacionadas entre sí. La persistente discriminación en materia de género y la incapacidad para reconocer como un derecho humano la educación se encuentran al comienzo de la lista.

La pobreza es otro factor. Aunque los niños y las niñas de los sectores más pobres suelen carecer de una educación, la pobreza afecta sobre todo a las niñas, que por ello confrontan un doble riesgo: debido al género y debido a la pobreza.

El informe resume las numerosas ventajas de la inversión en la educación de las niñas: una mejora del desarrollo económico; educación para la siguiente generación; las consecuencias de la educación que trascienden el ámbito del aula (efecto multiplicador); la reducción de la mortalidad infantil; la existencia de familias más sanas; y un descenso en la mortalidad derivada de la maternidad.

La educación de las niñas y las organizaciones de desarrollo

El informe hace hincapié en que la educación de las niñas todavía no se ha convertido en una prioridad en las inversiones para el desarrollo, a pesar de las pruebas que indican que el desarrollo humano puede fomentar el progreso económico, algo que no ocurre a la inversa. Numerosos estudios han confirmado que la educación de las niñas es el medio más efectivo para el desarrollo humano. Algunos de los beneficios a largo plazo de la educación de las niñas que se indican en el *Estado Mundial de la Infancia de 2004* son:

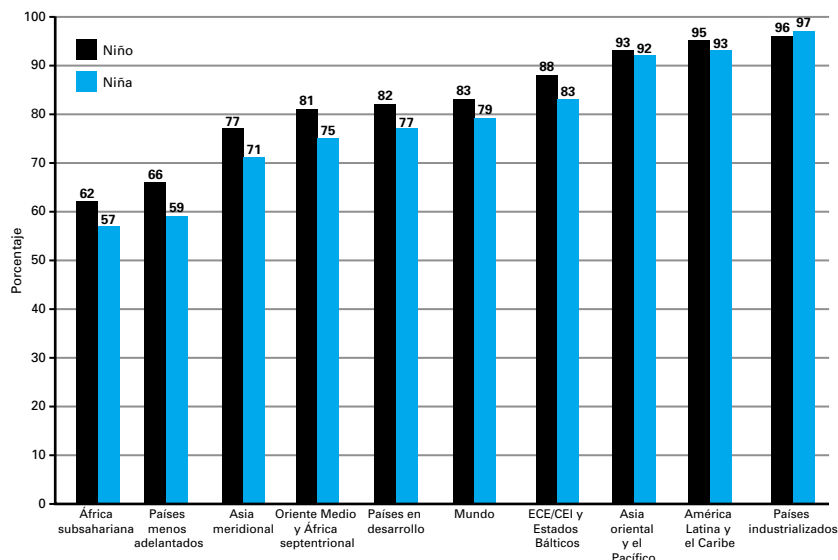
Los programas preescolares imprimen el ritmo de la escolarización a las niñas a diferencia del ritmo que imponen las tareas en el hogar y las ocupaciones para obtener ingresos. La atención comunitaria puede familiarizar a las niñas con la idea de una asistencia sistemática y establecer una rutina positiva para su futuro y para las vidas de sus hijos.

Los jóvenes que han recibido una educación tienen más posibilidades de protegerse contra el VIH/SIDA.

Una niña que atiende a la escuela tiene menos posibilidades de caer en las redes del trabajo explotador fuera del hogar, y también de escapar a una serie de tareas domésticas que podrían resultar excesivas. Las niñas que saben leer y escribir y reciben una capacitación para la vida práctica corren menos riesgos de sufrir las peores formas de violencia intrafamiliar, de ser víctimas del maltrato sexual o de la trata de menores de edad.

El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* llega a la conclusión de que aunque algunas regiones están preparadas para lograr los Objetivos de Desarrollo para el Milenio en 2005, las niñas de otras partes del mundo han quedado rezagadas. Las tasas netas de matriculación/asistencia en la escuela primaria son el mejor ejemplo. (Véase gráfico.)

TASAS NETAS DE MATRICULACIÓN/ASISTENCIA PRIMARIA (1996-2002)



Fuente: UNICEF, 2003

Financiación

El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* indica que, con algunas excepciones, los países industrializados y las instituciones financieras internacionales no han logrado cumplir con sus compromisos. A pesar de que los países donantes prometieron en los años 1990 proporcionar fondos adicionales para la educación y se comprometieron en 1996 a asegurar la educación universal primaria en 2015, la asistencia a los países en desarrollo descendió durante los años 1990 y la financiación bilateral para la educación se desplomó incluso más.

Niños

El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* presenta la visión de un futuro saludable e igualitario para todos los niños y las niñas y afirma la importancia de los derechos de los varones a recibir una educación. La sensibilidad en materia de género significa que las necesidades de las niñas y de los niños son igual de importantes, y que es necesario establecer sistemas escolares, aulas y sociedades en las que tanto los niños como las niñas alcancen su pleno potencial.

El *Estado Mundial de la Infancia de 2004* demuestra que las reformas que se llevaron a cabo para lograr que la educación sea más segura y más pertinente para las niñas, y promoció su autonomía, ayuda también a los niños. Todos los niños y las niñas se benefician de la ampliación de los programas integrados para la primera infancia, los horarios flexibles, las instalaciones adecuadas de saneamiento, la enseñanza sensible en materia de género, y un entorno escolar acogedor y libre de violencia.

Un llamado a la acción

El informe concluye que la educación de las niñas es una inversión ideal. Es un valor añadido para los otros sectores sociales del desarrollo, disminuye la carga que recae

en el sistema de atención de la salud, reduce la pobreza y fortalece las economías nacionales. El costo no es imposible: desde ahora hasta 2015, los países donantes tendrían que proporcionar 60.000 millones de dólares de asistencia exterior. Las barreras prácticas también son fáciles de superar: para matricular y mantener a las niñas en la escuela, es necesario aplicar estrategias integradas.

Los argumentos que aparecen en el *Estado Mundial de la Infancia de 2004* indican que el desafío de la educación para todos es un tema que afecta a todos los sectores del desarrollo: la educación, las finanzas, la salud, el trabajo, la justicia y la planificación.

El UNICEF insta de manera urgente a los dirigentes de todos los niveles de la sociedad a que consideren, entre otras cosas, la educación de las niñas como un elemento esencial de las tareas del desarrollo, a que cancelen todos los costos escolares, a que integren las políticas de educación en los planes nacionales para reducción de la pobreza y a que establezcan las escuelas como centros para el desarrollo de la comunidad, especialmente en el caso de los niños en situaciones de conflicto o de emergencia.

El UNICEF pide también un aumento en la financiación internacional para la educación, asignando un 10% de la asistencia oficial a la educación básica. Los países industrializados deben cumplir con su compromiso de dedicar por lo menos un 0,7% del PIB a la asistencia y por lo menos un 0,15% a los países menos adelantados.

En el anexo, el *Estado Mundial de la Infancia de 2004* presenta estrategias dentro y fuera del aula para aumentar la matriculación de las niñas y ofrece ejemplos de diversos países sobre programas que han dado resultados y que han promovido un modelo de escuela acogedora para la infancia y sensible en materia de género.